

EL SUJETO DEL PROCESO CIVILIZATORIO: UNA APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINAR A LA LUZ DE LAS PROPUESTAS FREUDIANA Y ELIASIANA

Deisy Johanna Arévalo Gómez¹

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo hacer un conversatorio interdisciplinar entre el psicoanálisis freudiano y la sociología figuracional fundada por Elias teniendo como base de análisis al sujeto del proceso civilizatorio. Para lograr este propósito, el primer paso consistió en ubicar el contexto histórico y social que condujo a Sigmund Freud y a Norbert Elias a situar este tema en el centro de sus reflexiones teóricas, concretamente, aquellas expuestas en los textos *El malestar en la cultura* y *El proceso de la civilización*, siendo éste contexto el interregno entre la Primera y Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, se pusieron en relación los enfoques epistemológicos utilizados por estos autores para interpretar su mundo social, hecho que dio apertura antes de lo planeado al conversatorio interdisciplinar, al encontrarse en la genealogía de Friedrich Nietzsche un puente de encuentro entre la aproximación histórico hermenéutica de Freud y la histórico genética de Elias. Finalmente, fueron abordados los textos mediante el establecimiento de categorías comunes provenientes del psicoanálisis freudiano, a través de las cuales se identificaron acuerdos y desacuerdos entre sus reflexiones teóricas, ejercicio que enriqueció la comprensión de sujeto del proceso civilizatorio y con ello, del conversatorio planteado.

Palabras clave: proceso civilizatorio, interpretación, historia, genealogía, psicoanálisis freudiano, sociología figuracional.

¹Estudiante de último semestre de Sociología y Psicología de la Universidad Santo Tomás, sede Bogotá. Actualmente vinculada como asistente en la construcción del libro “Técnicas de medición aplicadas a la Ciencia Social” escrito por José Gregorio Clavijo Parrado (en proceso). Correo electrónico: djcultura@gmail.com

**THE SUBJECT OF THE CIVILIZING PROCESS: AN INTERDISCIPLINARY
APPROACH ACCORDING TO THE FREUDIAN AND ELIASIAN THEORETICAL
OUTREACHES**

Abstract

The main aim of the present article is to develop an interdisciplinary conversation between Psychoanalysis and Figurational Sociology founded by Sigmund Freud and Norbert Elias respectively, around the subject of the civilizing process. At first, Freud and Elias are re-established into their original historical and social context, on which the very source or their theoretical outlines can be found. This historical background is composed by the period extended between First and Second World Wars, when European political order sank into some kind of *interregno*. It explains why *Civilization and its Discontents*, written by Freud and *The Civilizing Process*, written by Elias are the primary interlocutors. Suddenly, it was possible to find them converging into the genealogical method of Friedrich Nietzsche, where Freudian and Eliasian epistemological approaches (historical-hermeneutic and historical-genetic) found a bridge through which the conversation got started and flowed naturally. Finally, a series of agreements and disagreements drove the conversation to its ending, but providing a set of Freudian categories and theoretical statements useful in order to get through both, Freudian and Eliasian writings related to the subject of the civilizing process.

Key words: Civilizing Process, interpretation, history, genealogy, Freudian psychoanalysis, figurational sociology.

El presente artículo tiene por propósito llevar a cabo un conversatorio interdisciplinar, entendido como un ejercicio reflexivo que implica la aproximación a un tema a partir del diálogo y la interdependencia entre dos elaboraciones teóricas (Morin, 1990) aludiendo en este caso al psicoanálisis freudiano y a la sociología figuracional fundada por Norbert Elias. Un acercamiento que dejará en consecuencia, la identificación de acuerdos y desacuerdos según las interpretaciones² de la autora del presente trabajo y que tendrán como base de análisis al sujeto del proceso civilizatorio.

Para lograr dicho propósito, el primer paso consistirá en ubicar el contexto histórico y social que rodeó la vida de Sigmund Freud (1856-1939) y Norbert Elias (1897-1990) , siendo de especial interés el contexto europeo -Alemania-, la Crisis Económica de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos que posibilitarán vislumbrar el motivo por el cual el concepto de proceso civilizatorio logró situarse en el centro de discusión de sus reflexiones teóricas; en un segundo momento, será identificado el camino utilizado por cada pensador para aprehender la realidad de su contexto o en otras palabras, el método que les permitió comprender los problemas de su época, propósito que ayudará a elucidar su enfoque epistemológico.

Finalmente, serán abordados los textos *El malestar en la cultura* (1930) y *El proceso de la civilización* (1939) de Freud y Elias respectivamente, escritos utilizados como material documental sobre los cuales serán exploradas las lecturas de estos autores en torno al sujeto del proceso civilizatorio, tarea que será llevada a cabo mediante el establecimiento de categorías que permitirán a éste ejercicio elucidar el puente de encuentro interdisciplinar, siendo ésta la contribución crítica al conversatorio planteado.

² Nota: La palabra interpretación aludirá en este ejercicio a un esfuerzo de la autora por desarrollar el conversatorio con base en lo que conoce. Experiencias que actuarán como punto de partida para incluir y organizar la información obtenida de material documental de la vida y obra de dichos autores y que posibilitarán establecer acuerdos y desacuerdos entre sus propuestas.

Para dar inicio, lo que sigue a continuación es la elucidación del contexto histórico y social que rodeó a la población a la cual pertenecieron las figuras protagonistas de este trabajo, aludiendo a la judía a lo largo del siglo XX.

1. Acontecimientos históricos de Europa en el siglo XX: fascismo, nazismo y emergencia de la Segunda Guerra Mundial

El periodo de entreguerras es conocido como aquella etapa histórica que inició en 1918 y culminó en 1939, fechas que corresponden a la finalización de la Primera Guerra Mundial y comienzo de la Segunda, caracterizado por la emergencia de crisis a nivel político, social y económico que tuvieron como epicentro al contexto europeo, aquejando en alto grado a la población de Italia y Alemania -Imperio alemán hasta 1918, edificado por Otto Von Bismark- (Gombrich, 1998), países que fueron miembros de la coalición denominada La Triple Alianza, los cuales, en respuesta a derrotas políticas como la plasmada en el Tratado de Versalles, implantaron todo un conjunto de estrategias orientadas a socavar el cumplimiento de dicho documento, acciones que dejaron en consecuencia la construcción del régimen político fascista, creado por Benito Mussolini y promovido por Adolf Hitler a través del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán -en su idioma original Nationalsozialische Deutsche Arbeiterpartei-, también referido como Partido NAZI (Quesada,1993).

Al ser concebido como un movimiento político, el fascismo y su versión alemana guardaban consigo una identidad o mejor, una ideología, cuya convicción se basaba en demostrar a los pueblos vencidos que habían caído en la miseria a causa de patrañas políticas efectuadas por los países miembros de la Triple Entente, Frente conformado por Reino Unido, Francia y el Imperio Ruso (Quesada, 1993), acciones que tenían por intención alimentar la sed de venganza de más de seis millones de alemanes desempleados, pertenecientes en su mayoría a la clase obrera y media (Torres, 2011), haciéndolas susceptibles a la influencia de líderes capaces de

domeñar su ánimo con la demagogia y la propaganda, mecanismos que promulgaron sentimientos de superioridad con el fin de otorgar una singularidad a su pueblo³ (Elias, 1987), hecho que fue llevado a cabo mediante el totalitarismo⁴ y el nacionalismo con propósitos expansionistas (Quesada,1993).

Ésta superioridad pudo lograrse con la construcción de estereotipos sociales, a través de los cuales el Partido Nacionalsocialista culpó de las miserias de Alemania a los comunistas, a los gitanos, a los afro descendientes, a los enfermos mentales, a los homosexuales y a los judíos, grupos que históricamente han sido obligados a emigrar constantemente⁵ (Gombrich, 1998) y que en este caso, se convirtieron en blanco de discriminación racial, referida por Walsh (2007) como un criterio de clasificación social y distribución de poder. Expresa Gombrich (1998):

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial desapareció también, evidentemente, de la vida la tolerancia en Alemania, Italia y Japón (...) A los italianos les recordaban que, al fin y al cabo, procedían de los antiguos romanos (...) y a los alemanes, los antiguos germanos, Carlomagno o Federico el Grande. Les decían que no todas las personas valían lo mismo; y que, de la misma manera que existen razas de perros más aptas que otras para la caza, ellos eran también las mejores razas humanas, aptas para dominar. (p. 304)

Elegida la población culpable y el conjunto de preceptos ideológicos, el ascenso al poder del nazismo con la victoria de Adolf Hitler en las elecciones de 1933 y el fortalecimiento del fascismo se debió a diversas causas, destacando las siguientes: a) el liderazgo de Hitler sobre los miembros del Partido NAZI -evidenciado en revueltas pasadas que visibilizaban habilidades

³ Nota: A la luz de Elias, a diferencia del concepto de civilización utilizado en Francia e Inglaterra, el concepto alemán de cultura da cuenta de la importancia para ésta población de diferenciarse de otros contextos, singularidad apoyada a través de sus productos artísticos, científicos, políticos y económicos, patrimonio que provee a su Nación una orgullosa auto conciencia caracterizada por la superioridad y el rechazo hacia el otro.

⁴ Nota: Intervención estatal sobre todos los ámbitos de la vida, capaz de fiscalizar y regular la libertad de sus pobladores

⁵ Nota: Esta situación puede ejemplificarse en el caso de los judíos con acontecimientos como su destierro tras la pérdida de Jerusalén ante el pueblo babilónico o las persecuciones durante la Edad Media debido a sus creencias religiosas y a su progresiva incidencia sobre el comercio, por mencionar algunos factores.

como su capacidad retórica-; b) la endeble autoridad política de la República de Weimar⁶ plasmada en la firma del Tratado de Versalles (Vashem, 2013); c) la orgullosa autoconciencia de los alemanes; y finalmente, d) la emergencia de la Crisis Económica de 1929, también referida como La Gran Depresión (Escribano, 2011).

Las propuestas de Hitler propendían -en coherencia con su ideología- por el control de la economía mediante la intervención de un aparato central, el Estado y, al igual que Mussolini, su atención se centró inicialmente sobre la población obrera, implementando estrategias que beneficiasen la economía del país por medio de promesas de trabajo y remuneración monetaria, siendo la alta burguesía industrial el grupo favorecido, quien para el año 1938 había recibido \$7.415.000 millones de dólares, cifra diez veces mayor a la obtenida antes de la llegada al poder de Hitler, dinero invertido para la fabricación de armamento, construcción de buques y aviones bélicos e infraestructura vial (Torres, 2011).

Ya estando el poder en manos de Hitler, el destino de los judíos fue desalentador. En 1935 fueron instituidas ‘Las leyes de Núremberg’, entendidas como leyes raciales creadas por el Partido NAZI con el objetivo de excluir sistemáticamente a los judíos de su país, siendo una de éstas la ‘Ley de ciudadanía del Reich’ a través de la cual fueron despojados de su ciudadanía y con ello, de sus derechos políticos, disposiciones legales que dieron vía libre al ejercicio de la violencia, a su persecución y posterior asesinato (Vashem, 2013) , siendo ejemplo de ello ‘La noche de los cristales rotos’⁷ ocurrida el 9 de Noviembre de 1938 (Natanson, 2012) y la ‘Solución Final’, entendida como el exterminio de la población judía, negra, homosexual,

⁶ Nota: La República de Weimar fue un régimen político establecido en el periodo 1919-1933 que contaba con un Parlamento Bicameral, cuyos miembros eran elegidos por sufragio universal en coherencia a sus preceptos democráticos.

⁷ Nota: destrucción de bienes y asesinato de pobladores judíos por parte de la milicia del Partido NAZI con el respaldo de la población alemana, teniendo como pretexto el asesinato del Secretario de la embajada alemana en manos de un judeo alemán.

comunista y otras que impidiesen el cumplimiento de las pretensiones nazistas (Topografía de la memoria, 2014).

Sumado a lo anterior, en ese mismo año Hitler emprendió su proyecto expansionista con la anexión de Austria -país que durante la Primera Guerra Mundial también fue miembro de la coalición de la Triple Alianza- decisión que recibió el apoyo del pueblo austriaco a través de un referéndum llevado a cabo el 11 de Abril de 1938 (Espanyol, 2011). Llevar a cabo tal acción agregó una nueva violación a las disposiciones establecidas por el Tratado de Versalles y El Tratado de Saint German in Laye -firmado por Austria-, acuerdos que prohibían la unificación de estos territorios.

En el periodo de 1939-1945 detonó la Segunda Guerra Mundial, conflicto dividido en dos Frentes: los Aliados (Reino Unido, Estados Unidos y Francia) y las Potencias de Eje (Alemania, Italia y el Imperio de Japón). El desenlace del conflicto dejó claro el poder bélico de Norteamérica a favor de Inglaterra y Rusia, cuyas tropas lograron debilitar al ejército alemán en 1944, siendo finalmente en Abril de 1945 el momento emblemático de la victoria de los Aliados, persecución llevada a cabo por las tropas rusas, quienes lograron llegar a Berlín, lugar en el que Hitler se suicidó (Gombrich, 1998).

Para finalizar este capítulo de la historia, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, en esta ocasión los países vencedores no se conformaron con la firma de un Tratado de paz, optando además por militarizar a Italia y a Alemania, cuyas fronteras se vieron rodeadas por “la zona de influencia de la Rusia comunista y las democracias occidentales” (Gombrich, 1990, p. 307). Los japoneses por su parte, fueron sometidos con el estallido de dos bombas atómicas, una en Hiroshima y otra en Nagasaki en Agosto de 1945.

Llegado a este punto de la exposición histórica cabe preguntarse ¿qué ocurrió con la población judía que fue expulsada y logró salir con vida de esta travesía?, ¿qué repercusiones

tuvieron dichos acontecimientos sobre sus vidas? Pues bien, estos interrogantes serán resueltos a continuación mediante la presentación de apartados de la vida y obra de los autores protagonistas de este artículo, aludiendo a Sigmund Freud y a Norbert Elias, dos judíos que convivieron con la marginación del pueblo alemán y que debieron huir por la creciente violencia hacia su estirpe; experiencias que permitirán a la autora de este trabajo comprender la influencia que pudieron tener estos acontecimientos sobre el desarrollo teórico de sus obras, concretamente, sobre *El malestar en la cultura* y *El proceso de la civilización*.

1.1 La historia desde la óptica de la marginación en Alemania: Freud y Elias

Sigmund Freud nació el 6 de Mayo de 1856 en el disuelto Imperio Austriaco, actualmente República Checa. A la edad de cuatro años su familia, en aquel entonces conformada por sus padres Jacob Freud y Amalia Nathanson y sus dos hermanastros, Philipp y Emmanuel (45, 25, 24 y 27 años respectivamente) se estableció en Viena, desplazamiento al que estaba acostumbrado debido a su condición judía. Expresa Freud (1925):

De mis ascendientes por línea paterna creo saber que vivieron durante muchos años en Colonia; emigraron en el siglo XIV o XV hacia el Este obligados por una persecución contra los judíos (...) Cuando tenía yo cuatro años me trajeron mis padres a Viena, ciudad en la que he seguido todos los grados de instrucción. (p. 8)

Para 1866 el matrimonio de Jacob –comerciante de lana- y Amalia –ama de casa- contaba con un total de 8 hijos (tres hombres y cinco mujeres), siendo Sigmund el hijo mayor, atribuyendo Freud a ésta situación la estrecha relación con su madre (Freud, 1925).

Años más tarde, inició su actividad profesional como médico en la Universidad de Viena y posteriormente, se especializó en el campo de la neurofisiología, recibiendo ya a sus 29 años reconocimiento en dicho campo, camino del cual prescindió por aquellos afectos dirigidos sobre los procesos psicológicos del ser humano, en el que personajes como Charcot, Breuer, Fliess y

posterior colaboración de Jones, Bonaparte, Ferenczi y otros discípulos fueron aportando a la construcción de un nuevo método, el psicoanálisis (Freud, 1923), creado con el fin de curar dolencias cuya sintomatología no obtuviese tratamiento satisfactorio con la medicina de la época, denominadas por Freud como neurosis⁸ (Laplanche y Pontalis, 2004). Expresa Freud (1938):

Comencé mi actividad profesional como neurólogo tratando de dar alivio a mis pacientes neuróticos bajo la influencia de un viejo amigo y con mis propios esfuerzos, descubrí algunos hechos importantes sobre el inconsciente de la vida psíquica (...) a partir de estos avances se desarrolló una nueva ciencia, el Psicoanálisis, una parte de la psicología y un nuevo método para el tratamiento de las neurosis. (BBC Mundo)

Gracias al psicoanálisis, Freud logró edificar su trabajo a nivel práctico, por medio de la aplicación de su método sobre casos clínicos (material empírico, comprobable) y a nivel teórico, a través de la metapsicología⁹ (Laplanche & Pontalis, 2004) referida así a la terminología ideada por éste autor para llevar a cabo lecturas en torno a la comprensión de los procesos psíquicos del individuo, conocimiento especulativo plasmado en textos como *La interpretación de los sueños* - redactado después de la muerte de su padre- y años más tarde, utilizado para realizar análisis sobre la sociedad de su tiempo, publicándose el primer escrito de este tipo en 1908 titulado *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*.

Por ésta época, en el Imperio austriaco se estaban llevando a cabo acciones políticas que dejaron en consecuencia la anexión de la provincia de Bosnia y Herzegovina a su territorio, acontecimiento que tuvo por causa principal el estallido de La Primera Guerra Mundial, coyuntura de la que la familia conformada por Sigmund y su esposa Martha Bernays no pudo

⁸ Nota: El término neurosis refiere a alteraciones cuya sintomatología remite a la manifestación de un conflicto psíquico y su origen puede encontrarse en la historia de desarrollo del sujeto.

⁹Nota: En el texto *Mas allá del principio del placer* Freud señala que un concepto de dicha naturaleza debe estar compuesto por tres puntos de vista: el tóxico, es decir, la especificación de instancias con sus respectivas funciones; el dinámico, referido a los procesos de cada uno de los sistemas o instancias y finalmente el económico, que refiere a la catexis, es decir, a la energía psíquica obtenida de los impulsos instintivos, presente en los contenidos representativos del Icc, Pccc y Cc

escapar, dejando como resultado la incorporación de dos de sus hijos al ejército de Austria (Bernays, 1998). Durante éste periodo, Freud llevó a cabo escritos como *Tótem y tabú* (1913) y *De guerra y muerte: temas de actualidad* (1915), además de otros trabajos en torno al fortalecimiento de su metapsicología como *Pulsiones y destinos de pulsión*, *La represión* y *Lo inconsciente*, los tres de 1915, producción literaria que da cuenta del creciente interés de Freud por llegar a comprender temas de la vida colectiva del sujeto a través de su teoría, número que iría en aumento.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, los castigos que debió asumir Austria por ser partícipe de la Triple Alianza repercutieron sobre la situación de sus pobladores, quienes al ser sometidos a los acuerdos establecidos por el Tratado de Saint German in Laye, debieron enfrentar el deterioro de los recursos de su país. Sumado a las consecuencias de la derrota del Imperio austriaco –ahora República de Austria- Freud recibe en 1920 la noticia de la muerte de una de sus hijas, Sophie Freud, acontecimientos que aumentaron su sensación de miseria y dejaron en consecuencia la elaboración de su texto *Mas allá del principio del placer* (Jones, 1997).

Con el paso del tiempo, el escenario se hizo aún más sombrío. En 1923, Freud se entera que padece un cáncer de garganta (Jones, 1997), época en la que socialmente, su estirpe judía estaba por convertirse en blanco de marginación por el Partido Nacionalsocialista, temor que no fue materializado sino hasta después de la Crisis de 1929, periodo en el que emprendió la elaboración de su escrito *El Malestar en la Cultura*, cuyo contenido constituye la continuación del texto *El Porvenir de una Ilusión* (1927), trabajos dedicados al estudio de dos formaciones culturales, la religión y la moral.

Dada vía libre a la persecución, en 1933 fue llevada a cabo en la Plaza de la Opera, en Berlín, la “quema de libros”, encuentro en el que fueron destruidas obras escritas por pensadores que representasen un peligro para la ideología nacionalsocialista, gran parte de estos de autoría

judía, destacando a pensadores como Karl Marx, Albert Einstein y Sigmund Freud (RT, 2013), refiriendo éste último al respecto “La humanidad progresa. Hoy solamente queman mis libros, siglos atrás me hubieran quemado a mí” (Asociación Psicoanalítica de Galicia, 2014).

Pese a ésta inminente amenaza, Freud no salió de Viena, decisión que ni siquiera cambió en 1938 cuando Alemania anexionó a Austria; sin embargo, el 15 de Marzo de ese mismo año su consultorio fue saqueado y siete días después, su hija Anna fue retenida por miembros de la escuadra de seguridad NAZI, liberación que requirió de la intervención del embajador de los Estados Unidos en París, William Bullitt (Bernays, 1998), siendo éste acontecimiento el que finalmente obligó a Freud a salir hacia Gran Bretaña junto con algunos miembros de su familia, gracias a la gestión de sus discípulos Marie Bonaparte y Ernest Jones. Aquella parte que no logró salir de la familia, como fue el caso de sus cuatro hermanas, fallecieron en los campos de concentración (Bernays, 1998).

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, lastimosamente Freud no logró ver el desenlace de éste acontecimiento histórico, ya que murió en Londres el 23 de septiembre de 1939 a causa de una premeditada sobredosis de morfina suministrada por las dolencias de su cáncer (Szelényi, 2009), las cuales no le impidieron culminar su obra *Moisés y la religión monoteísta*, escrito que sólo pudo ser publicado estando en Londres debido a al temor hacia las posibles reacciones de sus lectores por el tema central de su obra, que integraba a sus reflexiones teóricas a la Iglesia católica, institución que en aquel entonces brindaba apoyo a la población judía y cuya hostilidad podría generar represalias hacia esta población. Expresa Freud (1939, p. 53) “Vivimos aquí en un país católico, bajo la protección de esa iglesia, sin saber por cuánto tiempo ha de ampararnos. Pero, mientras perdure, ¡es natural que vacilemos en emprender cosa que provoque la hostilidad de la Iglesia!”.

Finalizada esta exposición e identificada la incidencia de estos acontecimientos sobre los temas abordados en las obras de Freud, el siguiente paso consistirá en llevar a cabo este mismo ejercicio sobre el segundo protagonista del presente artículo, dedicando especial atención al periodo en que fue desarrollado *El proceso de la civilización*, correspondiente a la Segunda Guerra Mundial.

1.1.1 *Norbert Elias: antes y después de la Segunda Guerra Mundial*

A tan solo unos meses de que Freud anunciase por vez primera en 1897 a su amigo y colega Wilhelm Fliess el hallazgo del tercer pilar paradigmático de su teoría¹⁰ (Freud, 1923), nace en Breslau -Alemania- Norbert Elias, hijo único de Hermann Elias y Sophi Galevsky, un matrimonio judío dedicado a la fabricación textil, negocio que le permitió hacer parte de una acomodada clase media y enfrentar las dificultades económicas que trajo consigo la Primera Guerra Mundial, evento que impuso como castigo a este territorio la pérdida de la parte alta de la Provincia de Silesia, cedida a la restituida Polonia (Gombrich, 1998).

Sumado a las dificultades económicas, la familia Elias también debió afrontar la incorporación de su hijo a la milicia del Imperio alemán, incursión que posibilitó presenciar a Norbert –al igual que a los hijos de Freud–, el aumento de los combates y el ulterior fracaso del Imperio alemán, resultado que manifestó no haberle molestado, expresando: “en secreto estuve siempre en contra de todo esto (...) nunca fue mi guerra” (Elias, 1995, p. 27-39).

Terminada esta primera coyuntura y conforme por su desenlace, Elias retomó sus estudios, inscribiéndose en medicina y filosofía, culminando la segunda satisfactoriamente en 1924 junto con la carrera de psicología, formación lograda gracias a la aún estable situación

¹⁰ Nota: En su texto *Dos artículos de enciclopedia*, Freud menciona los pilares paradigmáticos de su teoría, es decir, aquellos postulados básicos que deben aceptarse si se desea ser parte de su doctrina, estos son: la admisión de la existencia de procesos anímicos de carácter inconsciente, la doctrina de la resistencia y represión y finalmente, la importancia de la sexualidad y el Complejo de Edipo.

económica de su hogar (Béjar, 1991). En 1925, Elias toma la decisión de estudiar en la Universidad de Heidelberg, lugar en el que incursionará sobre la sociología, carrera que contaba con docentes como Marianne y Alfred Weber -viuda y hermano de Max Weber- y Karl Mannheim, convirtiéndose en asistente de éste último, privilegio que posibilitó que tiempo después, pudiese dictar algunos cursos en dicha institución, caracterizada por el influjo de figuras como Max Weber, George Simmel y Karl Marx (Zabludovsky, 2007).

A puertas de la Segunda Guerra Mundial, en 1933, Elias manifestó no haber logrado entrever la magnitud del conflicto político que se avecinaba, probablemente, por el contexto académico con el que interactuaba a diario, cuyos miembros restaban importancia a los preceptos ideológicos de Hitler (Elias, 1995); sin embargo, ávido por comprender el impacto social del Nacionalsocialismo, Elias asistió a eventos en los que Hitler era bienvenido, con el propósito de escuchar sus discursos sin importar el peligro al que se exponía por su condición judía, expresando “asistía a esos actos para orientarme, para conseguir entender y ver con mis propios ojos (...) cuando escuchaba a Hitler veía que era peligroso, muy peligroso” (Elias, 1995, p. 59).

Tras escuchar estos discursos y vislumbrar el progresivo aumento del ejercicio de violencia en contra de la población judía, Elias se hizo cada vez más consciente del panorama de persecución que devenía, siendo víctima ese mismo año de un allanamiento a su domicilio, en el que miembros de la guardia Nacionalsocialista saquearon libros que no fuesen acordes con las ideas de su Partido, gran parte de estos de Marx o relacionados con su ideología (Elias, 1987). Sumado a éste episodio, Elias fue testigo de los señalamientos y posterior persecución de miembros del Instituto de Investigación Social dirigido en aquel entonces por Horkheimer, eventos que lo obligaron a huir definitivamente de Frankfurt y con ello, de Alemania, siendo su primera opción Francia (Zabludovsky, 2007), país miembro del Bloque Aliado.

En aquel entonces, Francia al igual que Alemania y demás países, debió enfrentar la Crisis Económica del 1929, cuyo panorama de miseria era desolador para su población, afectada principalmente por la reducción de ingresos por exportaciones según informes del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2002). Ésta situación, sumada a la falta de empleo debido a la edad de Elias, lo obligaron nuevamente a desplazarse, ésta vez hacia Inglaterra, pese a su profunda admiración por la cultura del país (Elias, 1995).

Radicado en Inglaterra, específicamente en Londres, Elias logra reactivar su participación en la academia gracias a un subsidio para redactar un libro otorgado por el Comité de Apoyo a refugiados judíos (Elias, 1987), entidad que además le permitió establecerse allí. Durante el periodo de escritura del libro, esto es, entre 1935 y 1938, sus padres fueron a visitarlo en dos ocasiones a su domicilio, quienes aún no conscientes del peligro debido a su estirpe, pasaron por alto las súplicas de su hijo y decidieron volver a Alemania en 1938 donde tiempo después, fueron trasladados a los campos de concentración (Elias, 1995). Tras recibir la noticia, Elias no detuvo la elaboración y ulterior publicación de su libro titulado *El proceso de la civilización*.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, *El proceso de la civilización* no recibió la acogida esperada, hecho que cambiaría treinta años más tarde con su segunda edición, la cual dedicó a la memoria de sus padres “Hermann Elias †Breslau, 1940 y Sophi Elias, †Auschwitz, ¿1941?” (Elias, 1987, p. 27) obteniendo mayor recepción de la academia, concretamente, aquella que no gustaba del estructural funcionalismo liderado por Talcott Parsons, público que vislumbró en su propuesta la importancia de los procesos de larga duración para el estudio de la sociedad (Elias, 1987).

Pese a ser ignorada por tanto tiempo, la actividad literaria de Elias no se detuvo, periodo que dedicó a escribir *La sociedad cortesana* (1939), *La sociedad de los individuos* (1987) y *Compromiso y distanciamiento* (1983), producción que fue en aumento con su creciente fama con

trabajos como *Sociología fundamental* (1970), *La soledad de los moribundos* (1982), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (1986) y *Los alemanes* (1989), siendo éste el único texto en el que Elias dedica atención exclusiva al tema del nazismo.

Cerca al final de su vida y radicado en Ámsterdam, Elias obtiene varios reconocimientos, destacando el premio Theodor W. Adorno y el galardón Europeo Amalfi de sociología y ciencias sociales (1977 y 1987 respectivamente). Para éste momento de su vida, Elias no había conformado una familia y a lo largo de su escrito *Mi trayectoria intelectual*, menciona por familia a sus padres. Tras lograr ver el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y las secuelas sobre su historia de vida, Elias concluye su autobiografía (Elias, 1995):

“¡Soy un viajero! No soy ni alemán ni inglés (...) Desde el punto de vista de la cultura puede decirse que Alemania es mi patria (...) No me gusta el rechazo hacia el otro que experimentan los alemanes... Por eso tengo mi casa en Holanda, soy en el fondo un europeo (...) Nunca me gustó la idea de identificarme con un solo país (...) Soy un judío alemán, por mi manera de ser y por mi aspecto (...) Soy un judío alemán que vivió treinta años en Inglaterra”. (1995, pp. 87-88)

Tras haber explorado el contexto histórico de Freud y Elias y el escenario de la Segunda Guerra Mundial como punto de encuentro, es posible comprender el motivo por el cual estos autores lograron ubicar en el centro de discusión de sus escritos al proceso civilizatorio, siendo este tema la clave a una incógnita ¿cómo llegamos a esto? un interrogante que finalmente tuvo dos respuestas plasmadas en *El Malestar en la cultura* y *El proceso de la civilización*, textos cuyo contenido dan cuenta de una forma de comprender la realidad y con ello, de un enfoque epistemológico¹¹(Jiménez, 2008) que en el caso de Freud, dio prioridad a la historia de vida del sujeto en su contexto social mediante la inducción y en el de Elias, a hechos históricos

¹¹ Nota: Al referir a una aproximación epistemológica, ésta será entendida como un trabajo reflexivo que tiene por tarea interpretar y comprender cómo el ser humano accede a la realidad, involucrando procesos y operaciones con respecto a qué y cómo conocer en un contexto y tiempo determinado, aspectos que brindan sentido y un abordaje coherente al objeto de estudio de una propuesta teórica.

procedentes de material empírico documental. Dos aproximaciones que serán abordadas a continuación.

2. Aproximación epistemológica del psicoanálisis freudiano y la sociología procesual de

Norbert Elias

El 23 de octubre de 1896 murió Jacob Freud, suceso que despertó en su hijo Sigmund un sentimiento de culpa en respuesta a la ambivalente relación sostenida con él hasta dicho momento de su vida, dolor manifiesto en la carta dirigida a Fliess el 2 de Noviembre de 1896 en la que expresó:

La muerte de mi padre me ha afectado mucho... una singular mezcla de profunda sabiduría y una increíble alegría influyó considerablemente en mi vida. Ahora me siento muy desarraigado... la muerte de mi padre me revolucionó el alma... para el momento de su muerte hace tiempo que había dejado de vivir pero en mi interior se había despertado todo el pasado. (Freud, 1986, p. 20)

Es con base en ésta experiencia que Freud tomó la decisión de iniciar su autoanálisis, señalando: “mi recuperación solo puede producirse mediante un trabajo en mi inconsciente (...) no puedo arreglarme con los esfuerzos conscientes solamente” (Freud, 1976, p. 13), reflexiones que dieron apertura a su metapsicología, la cual en ese entonces partió del presupuesto de la existencia de un aparato psíquico compuesto por *el* inconsciente, preconscious y consciente (Icc, Cc y Prcc)¹², instancias expuestas con detalle en *La interpretación de los sueños*, trabajo que en comparación a escritos previos, evidenció a su público una forma de construir conocimiento diferente a la concepción epistemológica empírico analítica de la época (Habermas, 1982).

¹² Nota: Teniendo en cuenta la formación profesional de Sigmund Freud y su esperanza por concebir a su método como análogo al utilizado por las ciencias naturales, en un primer momento refiere a éstas instancias como entidades localizables, hecho que cambió después de 1915 con su texto *Lo inconsciente*, precisadas como aspectos de contenido y no de ubicación, motivo por el cual Freud ya no menciona el artículo *el* (gramaticalmente), sino *lo* inconsciente, estableciendo en cada instancia su respectiva abreviatura.

Con la publicación de éste texto la ambición científicista de Freud no pudo mantenerse, ello por el creciente rechazo por parte de círculos de conocimiento sobre su forma de proceder, concretamente, en torno a la desacertada aprehensión de los principios básicos del estilo empírico analítico, orientado por los intereses de predecir y controlar (Vasco, 1991), pretensiones que buscan que el investigador tome distancia del objeto de estudio de su disciplina con el fin de reducir su carga valorativa e ideológica. Expresa Freud (1900):

En los largos años de mi labor con los problemas de las neurosis, muchas veces llegué a vacilar y en múltiples ocasiones me encontré confundido, pero siempre recuperé mi seguridad acudiendo a *La interpretación de los sueños*. Por consiguiente, mis adversarios científicos dan muestras de instintiva prudencia al no querer seguirme justamente en el terreno de la investigación onírica. (p. 5)

Con ésta claridad, si el psicoanálisis freudiano no opera en coherencia con el tipo de ciencia de su época ¿en dónde se inscribe el método de su disciplina? Según Habermas (1982 citado por Vasco, 1991) además de las ciencias empírico analíticas, existen otras formas de construir conocimiento, siendo una de éstas la histórico hermenéutica, camino dentro del cual inicialmente puede ubicarse al psicoanálisis freudiano.

Historia e interpretación son dos conceptos utilizados por Freud para comprender la realidad de su contexto. La historia por su parte, se encuentra cosida a su piel, lo que implica que él mismo se conciba como historia y hacedor de la misma (Vasco, 1991), siendo su experiencia – que tuvo por punto de partida su autoanálisis- el principal recurso para construir conocimiento, utilizado para llevar a cabo análisis de casos clínicos y del mundo social; lecturas que fueron realizadas a partir de su interpretación, caracterizadas por dar prevalencia al estudio de la parte, es decir, del sujeto, hasta llegar a la comprensión del todo, como la historia de vida del paciente neurótico y en un sentido más amplio, del proceso civilizatorio. Expresa Freud (1900):

Para mí, este libro tiene, en efecto, una segunda importancia subjetiva que sólo alcancé a comprender cuando lo hube concluido, al comprobar que era una parte de mi propio análisis, que representaba mi reacción frente a la muerte de mi padre, es decir, frente al más significativo suceso, a la más tajante pérdida en la vida de un hombre. Al reconocerlo me sentí incapaz de borrar las huellas de tal influjo. (p.6)

Ahora, al interior del campo clínico debido a la prevalencia de la experiencia dada por el mismo Freud, existen dos fenómenos que dan cuenta de su proceder histórico hermenéutico, la transferencia y la compulsión a la repetición, herramientas que impiden al psicoanalista lograr la distancia pretendida por el enfoque empírico analítico.

La transferencia tiene por objetivo hacer que el paciente le confíe al terapeuta su historia de vida, lo que permitirá a éste último interpretar las experiencias evocadas, proceso que hará factible comprender y actuar sobre el material psíquico y con ello, sobre los síntomas del sujeto (Freud, 1914); la compulsión a la repetición por su parte, da cuenta cómo el paciente se remite a experiencias dolorosas a través de una reproducción inconsciente que se exterioriza en su comportamiento o mejor, en la relación con el otro, siendo una de éstas la relación terapeuta-paciente (Freud, 1914). La aprehensión de estos dos fenómenos busca que el analista logre reconducir al pasado dichos malestares mediante su interpretación, haciendo que el paciente reelabore por sí mismo la situación.

Sumado a lo referido por Vasco y con base en los fenómenos expuestos, autores como Sánchez-Barranco et al. (2005) conciben que el proceder histórico hermenéutico del psicoanálisis freudiano además de evocar eventos del pasado del paciente, otorga un papel central a la realidad subjetiva del analista, quien al no poder liberarse del campo transferencial y del acto de la compulsión a la repetición, hace de sus experiencias una parte esencial del proceso curativo para el campo práctico de su método. Expresa Sánchez-Barranco et al. (2005):

Por ello, podemos afirmar que, aún siendo el psicoanálisis en parte una ciencia histórica, pues le interesa reconstruir hechos del pasado, su peculiaridad está en lo hermenéutico, superando así la mera reconstrucción biográfica y las explicaciones históricas, para comprometerse en explicaciones dinámicas y profundas, en las interpretaciones, situando en primer plano los significados determinados por la influencia del inconsciente, que es a lo que podemos llamar explicaciones interpretativas o dinámico-exegéticas. (p. 4247)

Trasladado el enfoque epistemológico al psicoanálisis aplicado, objeto de interés de la propuesta eliasiana por centrar sus análisis sobre el estudio de la sociedad, Freud nuevamente deja en claro el papel de su historia de vida como recurso central de interpretación. El amor por la literatura griega, la arqueología, el estrecho vínculo con su madre, la muerte de su padre y de su hija, su cáncer, las coyunturas políticas y económicas con las que debió coexistir, su condición judía durante la Segunda Guerra Mundial y la muerte de sus familiares, hacen parte de los acontecimientos que incrementaron el interés de Freud para comprender su mundo social, experiencias que le permitieron acceder a la génesis de las perturbaciones psíquicas y que posteriormente fueron utilizadas a modo de analogía para interpretar el origen del sujeto dentro del proceso cultural.

La apuesta de Freud por establecer dicha analogía tenía por intención hacer de su metapsicología, concretamente del Complejo de Edipo¹³, una estructura universal capaz de explicar la filogenia de la humanidad, siendo *Tótem y tabú* la materialización de dicha pretensión, texto que parte de especulaciones en torno a la vida mental del primitivo y su relación con la sintomatología del neurótico, teniendo por base premisas evolutivas provenientes de

¹³ Nota: El Complejo de Edipo refiere a la relación establecida por Freud que sitúa al hijo en un conflicto entre los sentimientos de amor hacia la figura materna y una ambivalente hacia su padre, caracterizada por la rivalidad y el amor debido a su funciones protectora y castigadora; un anhelo del niño hacia el padre, considerado por el autor como el prototipo filogenético de su yo y por ende, la figura con quien siempre buscará identificarse.

Charles Darwin que parten a su vez de hipotéticos, como es el caso de las hordas primitivas¹⁴ (Freud, 1913).

Una perspectiva genética que nunca abandonó la obra de Freud y que permeó a los otros dos pilares de su teoría, es decir, al inconsciente y la represión¹⁵ (Freud, 1920), fundamentalmente con el presupuesto de que el sujeto y la sociedad misma siempre estarán en busca de una figura que encarne las funciones de un padre. Una especulación filogenética que tiene por sustento los hallazgos del campo clínico, siendo ejemplo de ello la sintomatología de las neurosis obsesivas (Freud, 1913), caracterizadas por la presencia de rasgos considerables de infantilismo psíquico como la ambivalencia afectiva hacia la figura paterna (representación del tótem para los primitivos), la similitud entre los actos ceremoniales del obsesivo con las prohibiciones carentes de sentido emanadas del tabú y los actos sustitutivos del neurótico que buscan compensar lo que la represión le impide, tensión que lo acercará cada vez más al acto primitivo prohibido y con ello, al núcleo de la neurosis. En palabras de Freud (1924):

Todo individuo ha recorrido esta fase, pero luego reprimió y olvidó su contenido con enérgico esfuerzo. El horror al incesto y una potente conciencia de culpa eran los relictos de esta prehistoria individual. Quizás había ocurrido exactamente lo mismo en la prehistoria general de la especie humana. (p. 234)

Así pues, *Tótem y tabú* es uno de los esfuerzos más notables por llegar a través de la historia y la interpretación a los antepasados del sujeto neurótico y con él, a la génesis misma de la psique y la civilización, propósito que vincula a Freud con una segunda aproximación epistemológica: la genealogía, de Friedrich Nietzsche. Éste filósofo expuso su método en la *Genealogía de la moral* de 1887, escrito que inicia con una crítica hacia la psicología inglesa de

¹⁴ Nota: Primeras formas de sociedad caracterizadas por el dominio de un macho cuyo asesinato abre paso al totemismo, que representa la unión fraternal de un grupo no necesariamente por lazos sanguíneos.

¹⁵ Nota: proceso que impide el paso de una pulsión hacia los sistemas Cc y Pcc y cuya satisfacción puede provocar mayor displacer debido al grado de conciencia moral desarrollada por el sujeto frente a ésta.

su época, disciplina que según él ha hecho de su cuerpo de conocimientos una psicología de la situación centrada únicamente sobre la conducta observable, proceder que ha terminado por anular su perspectiva histórica y con ello, la mutabilidad del ser humano. Expresa Nietzsche (1887):

¡Todo nuestro respeto, pues, por los buenos espíritus que acaso actúen en esos historiadores de la moral! Mas ¡lo cierto es, por desgracia, que les falta, también a ellos, el espíritu histórico, que han sido dejados en la estacada precisamente por todos los buenos espíritus de la ciencia histórica! Como es ya viejo uso de filósofos, todos ellos piensan de una manera esencialmente a—histórica; de esto no cabe ninguna duda. (p. 12)

Con el propósito de querer rescatar los procesos a largo plazo, el método genealógico permite a Nietzsche mostrar “no sólo cómo se originan y se desarrollan los valores, sino sobre todo, hacia donde conducen, qué significan sus implicaciones y sus consecuencias para la vida” (Sánchez Meca, 1989, p.127), intención que trasladada a su escrito buscará desmentir aquellas concepciones que ubican a la moral como un ideal racional, las cuales varían según las necesidades instintivas de la cultura en que se estudie. Una tarea que fue llevada a cabo mediante un ejercicio de rastreo etimológico de conceptos (parte clave de la genealogía) como bondad moral, culpabilidad, piedad, entre otros y que dejó en consecuencia la develación de una génesis irracional, caracterizada por la exacerbación de la coacción, el castigo y la crueldad.

De forma análoga a la genealogía de Nietzsche, el psicoanálisis llevó a cabo un ejercicio de rastreo, sin embargo, como se vio en *Tótem y tabú* no está orientado únicamente a encontrar la etimología de las palabras¹⁶ sino la de su propia propuesta especulativa -la metapsicología-

¹⁶ Nota: En ninguno de los textos de psicoanálisis aplicado de Freud es posible encontrar un ejercicio etimológico sobre conceptos como moral, cultura o civilización, acción que si será relevante para la propuesta eliasiana en torno a sus tesis sobre el proceso de la civilización. Sin embargo, en textos como *La interpretación de los sueños* Freud hace uso de la etimología de las palabras como apoyo en algunos casos para la comprensión del material onírico brindado por el paciente, hecho presentado también en *Tótem Y tabú* con la etimología de las palabras que componen su título.

genealogía que utiliza para explicar temas como el proceso de la civilización, la religión, la moral y otras formaciones culturales que fueron también objeto de estudio de Nietzsche. Dos aproximaciones sobre problemáticas similares cuyas conclusiones pese a complementarse, varían, tal como será mostrado a continuación con el tema de la culpa:

Para Nietzsche, el método genealógico le permite remitirse a las raíces históricas del concepto moral de culpa, que proviene de “tener deudas” (Nietzsche, 1887, p.47) palabras que introducen a una relación entre un deudor y un acreedor (culpable y perjudicado respectivamente) e implica un pacto de redención, cuyo incumplimiento hace del primero merecedor de un castigo, siendo su sufrimiento el medio inmaterial que consentirá transformar el displacer del perjudicado en goce, una compensación basada en el ejercicio de la crueldad, una instintiva necesidad prehistórica del ser humano latente en el ejercicio de la justicia. Expresa Nietzsche (2003):

Ver sufrir produce bienestar; hacer sufrir, más bienestar todavía - ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano - demasiado humano-, que, por lo demás, acaso suscribirían ya los monos; pues se cuenta que, en la invención de extrañas crueldades, anuncian ya en gran medida al hombre y, por así decirlo, lo "preludian". Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre - ¡y también en la pena hay muchos elementos festivos! (p, 51)

En el caso de Freud, el sentimiento de culpa tiene por fuente la autoridad emanada del mundo externo, la cual según su relato prehistórico, residía sobre el animal totémico - representación de la figura paterna-, quien tras ser sacrificado cruelmente por su clan, dio origen a la culpa como forma de redención del sujeto, interiorización que para *El malestar en la cultura* será referida como Superyó¹⁷ instancia que tendrá por tarea restaurar aquella autoridad parental

¹⁷ Nota: *El yo y el ello* es el texto que condensa el segundo momento de reconstrucción teórica de Freud -también referida como segunda tópica- dentro del cual integra al aparato psíquico tres instancias denominadas yo, ello y superyó, siendo ésta última de gran interés para el estudio de la cultura.

que alguna vez procedió de afuera a través de la renuncia a la satisfacción pulsional¹⁸ (Freud, 1915) y cuyo sometimiento dependerá de la severidad de su conciencia moral (Freud, 1930).

Planteadas estas similitudes, ¿es posible vincular al psicoanálisis freudiano con una tercera aproximación epistemológica? La respuesta es afirmativa, ya que al lograr identificar similitudes entre el proceder de Freud con el método genealógico de Nietzsche, éste último actúa como puente de encuentro con el enfoque histórico genético, aproximación aprehendida por Norbert Elias para fundamentar los supuestos básicos de su sociología figuracional. Una comparación de la cual se espera, emerjan acuerdos y desacuerdos, utilizados como pistas para comprender la manera en que estos autores llegaron a interpretar su mundo social.

2.1 Interpretación, historia y genealogía: un acercamiento histórico genético

Al igual que con el psicoanálisis freudiano, para Elias los conceptos de historia, interpretación y genealogía cumplen un papel fundamental; sin embargo, la aprehensión de dichos conceptos dentro de su propuesta presenta variaciones, concretamente por la noción de figuración, pilar conceptual de la sociología procesual por él fundada que invita a concebir al ser humano como una pluralidad de relaciones, traducidas en el campo investigativo como planos de análisis, imposibles de simplificar en dicotomías, esto es, una acción impulsada por la disciplinarización del conocimiento que ha conllevado a “un empobrecimiento innecesario de la percepción sociológica [y psicológica]¹⁹, tanto para el trabajo teórico como para el empírico” (Elias, 1987, p.36) siendo ejemplo de ello el concepto de individuo. Expresa Elias (1996):

¿Por qué se sirven tan a menudo incluso estudiosos de un concepto como el tradicional de «individuo» que presenta a la persona individual como un adulto carente de relaciones, centrado

¹⁸Nota: Según la propuesta psicoanalítica, el instinto y la pulsión poseen cuatro elementos: el objeto, el origen, la urgencia y el fin. Teniendo en cuenta que en el caso de los seres humanos el objeto -medio para obtener la satisfacción- varía ampliamente en comparación con otras especies, el término instinto se vuelve insuficiente, motivo por el cual es acuñado el término pulsión, que refiere a la energía contenida en la libido dirigida hacia un objeto y que tendrá como fin liberar la tensión interna, fuente de excitación de la cual el sujeto no puede huir.

¹⁹Nota: agregado por la autora del presente trabajo.

en sí mismo, solitario, que nunca fue niño, que nunca *se hizo* mayor? La respuesta es sencilla. Lo que expresa el concepto tradicional de individuo es una imagen ideal. Desde niños se nos educa para ser adultos independientes, centrados en nosotros mismos, separados de todos los otros hombres. (p.142)

Ahora bien, ésta perspectiva requirió de una forma de construir conocimiento que ayudase al investigador a liberarse de las ataduras del proceder disciplinario, siendo el enfoque histórico genético el camino a través del cual Elias lo hizo posible. Una aproximación epistemológica cualitativa que hace uso del compromiso y distanciamiento para poder interpretar su realidad, tarea que consiste en que el investigador –a la luz de Elias, un sujeto interdependiente y por ende cargado de intencionalidades- considere sus experiencias como parte de la problemática que desea estudiar (compromiso) y con base en éstas, logre evidenciar su capacidad de descentrarse al momento de hacer lecturas, es decir, que pueda reflexionar y someter a análisis crítico la situación (distanciamiento), hecho que le dará la posibilidad de orientar con dominio sus acciones (Elias, 1990).

Trasladada esta perspectiva de interpretación al psicoanálisis freudiano, es posible identificar un primer desacuerdo. Teniendo en cuenta las pretensiones de Freud por mostrar su propuesta como una disciplina científica –herencia de su época-, términos como distanciamiento y compromiso refieren a dos formas de proceder antagónicas, la primera utilizada por la investigación empírico analítica y la segunda por la histórico hermenéutica -según la clasificación habermasiana-, ubicándose en ésta última al proceder de su método, que deposita su confianza en la historia de vida como punto de partida para interpretar casos clínicos y acontecimientos históricos de su época, haciendo uso de argumentos hipotéticos para sustentar sus planteamientos pese a su cuestionable rigurosidad empírica, hecho que demuestra el alto compromiso y con ello, un mayor de grado de interdependencia social.

En segundo lugar, el enfoque histórico genético centra su atención sobre la historia, concepto que a la luz de Elias presenta dos acepciones. La primera, vincula su experiencia de vida con los temas abordados a lo largo de su obra y la segunda, ligada a la noción de genealogía por medio del estudio diacrónico de la psicogénesis y sociogénesis, procesos abordados a partir de material documental empírico.

En relación a la primera, al igual que para Freud, la condición judía constituyó un aspecto central en la vida de Elias, hecho que lo llevó al punto de definirse como un marginal, identidad que fue ratificada por los miembros de la academia, quienes ignoraron por décadas sus reflexiones teóricas que guardaban en su base una crítica hacia la forma de construir conocimiento de la época, caracterizada por fortalecer la disciplinarización y con ello, la imposibilidad de hacer viable el dialogo, el reconocimiento de la existencia de otros saberes y la relación con otros campos de conocimiento. Un malestar análogo a las fronteras físicas forjadas con el Estado Nación instaurado por la Alemania NAZI, fronteras que dejaron en consecuencia de forma semejante a la disciplinarización, el desprecio y la supresión de la diversidad, en este caso racial, ideológica y religiosa.

Sumado a lo anterior, si bien los títulos de los escritos de Elias no dan cuenta de forma manifiesta la incidencia de eventos de su historia de vida como en su momento Freud si lo mostró²⁰ ello no quiere decir que no exista, siendo ejemplo de ello *El proceso de la civilización*, título compuesto por las palabras “proceso” y “civilización” centrales para resolver el interrogante expuesto anteriormente en la contextualización histórica ¿cómo llegamos a esto?, palabras de las cuales se desprenden líneas de análisis como el surgimiento de los Estados y su

²⁰ Nota: Tómese por ejemplo *El malestar en la cultura* y sus títulos alternos *La infelicidad en la cultura* y *La disconformidad del hombre en la civilización*, títulos que evidencian una perspectiva pesimista del autor, corroborando así el grado de compromiso mencionado anteriormente de Freud con las problemáticas objeto de estudio de su propuesta.

relación con el monopolio de la violencia, la centralización del poder y la transformación del comportamiento humano por medio de la costumbre, estableciéndose así un primer acuerdo entre Elias y Freud.

Finalmente, con respecto a la segunda acepción de historia, teniendo en cuenta la importancia de los procesos a largo plazo y del equilibrio que debe establecer como investigador entre compromiso y distanciamiento, Elias acentúa su esfuerzo por adentrarse a la historia haciendo uso de material documental de fuente rigurosa como lo son los manuales de comportamiento –punto de desacuerdo con la propuesta freudiana-, insumo empírico²¹ (Elias, 1996) utilizado como argumento para develar en determinados periodos la relación existente entre el desarrollo psicogenético -mutabilidad de las estructuras psíquicas observables en cambios de comportamiento- y sociogenético -relacionado con las formas de organización social establecidas en Occidente como es el caso de la centralización del poder a cargo del Estado-, planos de análisis que como se verá en *El proceso de la civilización* incorporan reflexiones teóricas del psicoanálisis freudiano, concretamente, aquellas provenientes de *El Malestar en la cultura* (Bauman, 1997; Rustin, 2009; Weiler et al., 2011; Zabudovsky, 2007).

Establecida la aproximación epistemológica y tras haber hallado en la genealogía el puente de encuentro entre la propuesta freudiana y eliasiana, fue posible identificar acuerdos y desacuerdos sobre la forma de construir conocimiento de estos autores, acción que dio apertura antes de lo planeado por el presente artículo al conversatorio interdisciplinar y con ello a la contribución crítica. Un ejercicio de dialogo e interdependencia a través del cual se seguirá procediendo en el siguiente apartado.

²¹ Nota: Si bien Elias hizo uso de material empírico para argumentar sus planteamientos, él mismo tenía claro que dicho material provenía de la interpretación de un sujeto que al igual que él, hizo parte de un periodo de la historia. Un sujeto interdependiente que a partir de sus experiencias -cargadas de valores, intereses e ideales- dejó una síntesis útil para llegar a la comprensión de la parte, en el caso de Elias, del sujeto del proceso civilizatorio.

3. El Malestar en la Cultura y El Proceso de la Civilización: dos lecturas... ¿un sujeto?

A la edad de 74 años Freud publicó *El malestar en la cultura*, escrito que expone de forma latente cómo en el curso de la historia ha sido modelado el sujeto del proceso civilizatorio, lectura realizada con base en el segundo momento de su metapsicología, aludiendo a las instancias del aparato psíquico Ello, Yo y Superyó y a la segunda teoría pulsional, conformada por Eros y Tánatos (pulsión de vida y muerte respectivamente), categorías que en este texto tuvieron por propósito manifiesto mostrar “el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura” (Freud, 1930, p. 60), ésta última referida de forma indistinta con el término civilización²² (Freud, 1913) entendida como “todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales” (Freud, 1927, p. 6).

Con base en esta definición, Freud centró su atención sobre dos acciones emprendidas por la cultura para lograr dicho objetivo, destacando el dominio de la naturaleza y el establecimiento de normas de convivencia, tareas que pese a asegurar la supervivencia de la humanidad provocan la hostilidad de sus miembros debido a la constante renuncia y frustración de la satisfacción inmediata de sus pulsiones tanáticas, concretamente, aquellas dirigidas hacia la destrucción de un objeto para lograr su meta hedónica, supeditadas por las exigencias agresivas del Ello, instancia instintiva amparada por el Principio del placer²³ (Freud, 1920).

La imposición de un elevado sacrificio genera constantemente al sujeto malestar, haciendo de la cultura –amparada por Eros, pulsión que aboga por la cohesión “de todo lo animado” (Freud, 1920, p.2533) - una enemiga necesaria, motivo por el cual ésta debe protegerse

²² Nota: al respecto, Freud señaló en su escrito *Múltiples intereses del psicoanálisis* la importancia de la etimología; sin embargo, reconoce que los conocimientos del psicoanalista carecen de la formación filológica, una herramienta que a su parecer resulta fundamental si se desean ampliar los temas que estudia su propuesta.

²³ Nota: Teniendo en cuenta el punto de vista económico, éste principio se encuentra determinado por la cantidad de excitación presente en la vida anímica, cuya fórmula es la siguiente: cuanto mayor sea esta cantidad, mayor será el displacer y cuanto menor sea, mayor será el placer.

mediante la coerción externa, tarea confiada a las instituciones sociales, autoridad que progresivamente ha ido ocupando un espacio dentro del aparato psíquico del sujeto y cuya interiorización dio origen al superyó, instancia que vigila, castiga y lo recompensa (Freud, 1930) funciones análogas a las ejercidas por la figura del padre, quien tras ser asesinado por sus hijos - crimen primario expuesto en la formulación de las hordas primitivas-, originó el sentimiento inconsciente de culpa y con él a la civilización, ambivalencia reproducida -como se explicó en el apartado epistemológico- a lo largo de la historia evolutiva (filogénesis) y durante el desarrollo del individuo con las etapas psicosexuales (ontogénesis) que remiten a la exploración de experiencias tempranas del sujeto para comprender su funcionamiento actual.

Entre las demandas instintivas de Tánatos y las represoras de Eros, la instancia yoica tiene por tarea mediar en ésta contienda bajo el amparo del Principio de realidad, el cual optará por la satisfacción pulsional mediante el establecimiento de metas a largo plazo en conformidad con las imposiciones culturales (Laplanche y Pontalis, 2004), hecho que ayudará al sujeto a sobreponerse constantemente de la mutilación de sus capacidades de placer inmediato a cambio de una promesa de felicidad, teniendo por consuelo a sus frustraciones al mecanismo de la sublimación por medio de la ciencia, el arte y en el peor de los casos la religión, entendida por Freud como una creencia que promete castigar, conducir y recompensar al sujeto después de la vida terrenal, relación establecida nuevamente en clave edípica con la figura de Dios, camino frente al cual en escritos previos ya había expresado “de que nos vale una vida larga, si ella es fatigosa, huera de alegrías y tan afligente que no podemos sino saludar a la muerte como redentora” (Freud, 1927, p. 87).

Sumado a lo anterior, al imponer un mismo rumbo de felicidad, la religión desconoce la historia particular y la distintiva energía libidinal que poseen los seres humanos, sometiéndolos en cambio a unos mismos ideales que hacen de sus vidas una deformación delirante del mundo,

pretensión encontrada en ideologías como el comunismo (Freud, 1930), al creer que con abolir la propiedad privada será posible vivir en paz, ilusión que olvida la naturaleza agresiva del sujeto, quien en cualquier oportunidad utilizará a su prójimo como objeto de exacerbación pulsional.

Expresa Freud (1930):

El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. El hombre es lobo para el hombre. (p. 108)

Con estas formulaciones, la apuesta de Freud apunta hacia un sujeto que no puede dominar sobre sí, motivo por el cual pensar en la posibilidad de contener o eliminar completamente su agresión como lo ha intentado la religión o el comunismo, resulta tan irrisorio como pretender destruir a la cultura. Biología y cultura, individuo y sociedad o en clave tópica Tánatos y Eros constituye pues, la antinomia que mantendrá en constante conflicto al sujeto y dependiendo del equilibrio energético de su yo entre éstas demandas y de los mecanismos utilizados en éste proceso, será conducido hacia dos desenlaces: el primero, a su inserción al proceso cultural mediante la renuncia y la sublimación pulsional o el segundo, hacia la vía neurótica, por medio de la sofocante represión y posterior formación sintomática –perturbaciones psíquicas que podrán ser superadas con el método psicoanalítico-.

Es precisamente este conjunto de reflexiones teóricas en torno al sujeto propuesto por Freud las que dieron apertura a la elaboración de *El proceso de la civilización*²⁴, trabajo cuya tesis plantea (Rustin, 2009, p.8) “que el desarrollo de las modernas formas de vida, la cultura, y el carácter social dependen sobre todo de la inhibición de los impulsos instintivos y pulsiones, a

²⁴ Nota: además de la psicogénesis y sociogénesis, la genealogía puede elucidarse en este trabajo en las diferencias establecidas por Elias en torno a los conceptos de cultura y civilización, el primero surgido en Alemania, caracterizado por exaltar la singularidad histórica de su Nación en diversos ámbitos y el segundo, como un concepto surgido en Francia e Inglaterra, que invita a comprender la historia en tanto proceso y no producto.

través de la internalización de las restricciones morales y estéticas”²⁵, planteamiento que a diferencia de Freud no solo remite a una contienda, sino también a una interdependencia o mejor, a una figuración, una lectura complementaria en la que se destacan los planos de análisis psicológico y sociológico²⁶. El primero, a través de una progresiva interiorización apoyada por Elias con el aumento del pudor, desagrado, los umbrales de vergüenza y la escrupulosidad, contención pulsional evidenciada en comportamientos como el desenvolvimiento en la mesa, necesidades fisiológicas, sonarse la nariz, relaciones sexuales y transformaciones en la agresividad del sujeto. El segundo, relacionado con la progresiva centralización del poder y su incidencia sobre la configuración de nuevas organizaciones sociales.

Para lograr este propósito, Elias llevó a cabo un ejercicio de reconstrucción histórica que tuvo por base documental manuales de etiqueta surgidos durante la época medieval hasta la Contemporánea (siglo IX hasta el XX) a través de los cuales se evidencia un esfuerzo por historizar al sujeto del proceso civilizatorio propuesto por Freud, es decir, demostrar la mutabilidad de las categorías expuestas en *El malestar en la cultura*, encontrando Elias a lo largo de su investigación apoyo empírico a su hipótesis y con ello, un primer desacuerdo que tiene por centro de discusión la explicación filogenética del Complejo de Edipo. Reflexiones que apuntaban hacia la posibilidad de establecer un origen primario de la agresión y el sentimiento de culpa (Ello y Superyó respectivamente) a partir de la formulación de las hordas primitivas. Expresa Elias (1987):

No es posible retrotraernos infinitamente en un proceso que carece de comienzo. Donde quiera que empecemos encontramos un movimiento, encontramos algo que se ha que ha constituido un

²⁵ Nota: En su idioma original: The thesis of *The Civilizing Process* is that the development of modern ways of life, culture, and social character depended above all on the inhibition of instinctual drives and impulses, through the internalization of moral and aesthetic restraints.

²⁶ Nota: con esta precisión, la crítica de Elias a Freud está dirigida a la dicotomía entre biología-cultura y otras derivadas de ésta, concibiendo innecesaria dicha fragmentación, estableciéndose así un desacuerdo.

precedente. La investigación retrospectiva tiene que fijarse unos límites, de ser posible, límites que corresponden con el proceso real. (p. 138)

Debatida la explicación filogenética del sujeto del proceso civilizatorio freudiano en respuesta a los hallazgos empíricos, la propuesta de Elias dirige su atención sobre la ontogénesis, que a la luz de la teoría psicoanalítica reivindica el papel del infante, concibiéndolo como punto de alojamiento de las más tempranas experiencias del sujeto, periodo del desarrollo visto por Elias como un proceso gradual de contención pulsional, acuerdo que puede identificarse con la triada de los controles básicos, estadios que en conexión a la noción de figuración se entrelazan en forma de cadenas de interdependencia que dan cuenta del grado de civilización alcanzado por el sujeto, control que inicia sobre la naturaleza, la organización social y finalmente, sobre sí mismo, éste último denominado autocoacción, que en Freud aludiría a la interiorización de la norma, estadio que puede evidenciarse a partir del acortamiento de las costumbres, apoyando nuevamente la mutabilidad de las categorías freudianas. Expresa Elias (1987):

En cierto sentido, lo que sucede es que el campo de batalla se traslada al interior. El hombre tiene que resolver dentro de sí mismo una parte de las tensiones y de las pasiones que antiguamente se resolvían directamente en la lucha entre individuos. (p.547)

Sumado a esta aproximación, es posible identificar que dentro del desarrollo ontogenético, la infancia, al ser la etapa en donde las experiencias pueden llegar a ser moldeadas, es también allí donde la interiorización de la conciencia moral es fundamental para el desarrollo psicogenético del sujeto, siendo ésta en donde el Superyó integra a su estructura psíquica prohibiciones que permitirán la progresiva regulación de emociones y sentimientos y con ello, el predominio de la palabra sobre la acción. Una misión que podrá ser llevada a cabo mediante la costumbre, proceso encaminado según Elias, a mediar entre las exigencias pulsionales del infante y aquello a lo que está supeditado, donde el temor a la transgresión de la norma constituye un

medio para lograr dicha interiorización, sentimiento transmitido por los demás miembros, quienes de forma recíproca coaccionarán a su prójimo, obligando al sujeto a crear formas de escape pulsional que sublimen y repriman la violencia física a la que estaban acostumbrados en épocas previas. Refiere Elias (1987):

La vida encierra muchos menos peligros, pero también proporciona menos alegrías, por lo menos en lo relativo a la manifestación inmediata del placer. Y para lo que falta en la realidad se busca sustituto en los sueños, en los libros, en los cuadros; de este modo, en el proceso de acortanamiento, la nobleza comienza a leer novelas caballerescas y el burgués va a buscar violencia y pasión a las películas. (p. 547)

Ahora, trasladando este análisis a la sociogénesis de los Estados Nación y tomando como ejemplo a la sociedad cortesana, puede elucidarse como este tipo de organización social cuenta con un órgano institucional capaz de administrar la violencia física de forma impersonal, es decir, ligado a normas y leyes que permiten tomar distancia de los impulsos agresivos del sujeto, monopolio que transforma la configuración de su aparato psíquico, al inducirlo a través de la interdependencia a modificar sus costumbres, obligándolo a reprimir de forma progresiva sus pulsiones, traducido en pasiones y sentimientos que durante la Edad Media eran una herramienta primordial para el caballero feudal, donde la intensidad de la agresividad no requería de domesticación alguna por depender precisamente de ésta manifestación instintiva para conservar su vida, transformación caracterizada por repentinas alteraciones anímicas que al igual que en Freud, pueden conllevar al sujeto hacia la vía neurótica²⁷. Refiere Elias (1987):

La agresividad se ve hoy restringida y sujeta, gracias a una serie considerable de reglas y convicciones que han acabado por convertirse en autocoacciones. La agresividad se ha

²⁷ Nota: partiendo de la mutabilidad histórica propuesta por Elias, éste concibe que la neurosis es una forma concreta de conflicto psíquico del sujeto que varía a lo largo de la historia. Con base en esta formulación, podemos afirmar que las manifestaciones neuróticas expuestas por Freud son la muestra del conflicto psíquico del sujeto del Periodo Moderno, aseveración que nuevamente pone en cuestionamiento la explicación filogenética del sujeto freudiano.

transformados “refinado”, “civilizado”, como todas las demás formas de placer y únicamente se manifiesta algo de su fuerza inmediata e irreprimible bien sea en los sueños, bien en explosiones aisladas que solemos tratar como manifestaciones patológicas. (p.283)

A la luz de la teoría psicoanalítica freudiana, podría decirse que los cambios traídos con el acortamiento de las costumbres han conllevado a que pulsiones destructivas antes admitidas por la sociedad feudal y por ende, por la instancia Cc, requieran ser reprimidas para ser parte de esta nueva configuración social, destino que dirigirá todo aquel material displacentero (debido a las coacciones externas que ello pueda acarrear al individuo), hacia la instancia Icc –donde son conducidos aquellos afectos inhibidos por la represión como los deseos, pulsiones y recuerdos, identificados por el sujeto como inaceptables según sus valoraciones morales-, hecho que modifica como refiere Elias la estructura psíquica del sujeto, interiorizando paulatinamente un cada vez mayor número de coacciones –reglas y normas- en el superyó, instancia cuyas prescripciones morales serán el reflejo civilizatorio que caracteriza al sujeto de Occidente, deduciéndose así la concepción de sujeto a la luz de la propuesta eliasiana y con ella, al conversatorio interdisciplinar.

4. Conclusiones

Con base en el objetivo planteado y el recorrido realizado para su logro, serán establecidas las siguientes conclusiones:

Teniendo en cuenta el origen judío- alemán de Sigmund Freud y Norbert Elias y la fecha de publicación de los textos *El malestar en la cultura* (1930) y *El proceso de la civilización* (1939) es posible ubicar el interregno de la Primera y Segunda Guerra Mundial como el contexto histórico y social que conllevó a estos autores a situar en el centro de sus reflexiones al sujeto del proceso civilizatorio, tema estudiado por sus elaboraciones teóricas con el objetivo de

comprender la realidad social de su época, caracterizada por dejar el ejercicio de la violencia en manos del Estado nacionalsocialista.

Ahora, pese a compartir un contexto histórico y social, apartados de la vida y obra de Freud y Elias dan cuenta que experiencias personales incidieron sobre la forma de interpretar dicha realidad, hecho que deja en consecuencia la identificación de dos enfoques epistemológicos, a través de los cuales es posible entender cómo un mismo tema llegó a arrojar dos versiones, contenidas en los textos objeto de análisis del presente artículo, encontrándose en la propuesta psicoanalítica, una aproximación histórico hermenéutica y en la sociología figuracional, una histórico genética. Dos perspectivas que a través de la genealogía de Friedrich Nietzsche pueden dialogar y con ello, establecer acuerdos y desacuerdos en torno a categorías comunes como interpretación, historia y genealogía.

Con respecto a la interpretación, Freud y Elias presentan un primer desacuerdo, relacionado con el ejercicio de distanciamiento y compromiso propuesto por Elias, dos herramientas que para Freud no podían ser aprehendidas de forma conjunta debido a la naturaleza empírico analítica de la primera e histórico hermenéutica de la segunda –según la clasificación habermasiana-, referidas en su momento con la relación objetividad-subjetividad. Una dicotomía que fue superada en el caso de Elias gracias a la noción de figuración, que considera al compromiso y distanciamiento como planos de análisis que posibilitan al investigador concebir sus experiencias como parte de la problemática que desea estudiar y a partir de éstas, reflexione y someta a análisis crítico la situación, tarea que le permitirá tomar distancia y con ello, disminuir su grado de interdependencia social.

Teniendo en cuenta las dos acepciones de historia de Elias, es posible identificar un acuerdo y un desacuerdo con Freud. El primero, asociado con la incidencia de la experiencia de vida con los temas abordados a lo largo de sus obras y el segundo, ligado a la noción de

genealogía mediante el estudio diacrónico de la psicogénesis y sociogénesis, procesos que a diferencia de Freud, tuvieron en Elias un soporte empírico, a través del cual logró explicar la mutabilidad de las estructuras psíquicas, destacando el papel de la agresión y la vergüenza sobre las costumbres y la incidencia de dichos cambios sobre la conformación de un aparato central de poder como el Estado Nación.

Llegando a los textos *El malestar en la cultura* y *El proceso de la civilización*, categorías provenientes del segundo momento de la metapsicología freudiana, concretamente, las instancias del aparato psíquico Ello, Yo y Superyó, la segunda teoría pulsional conformada por Eros y Tánatos y mecanismos como la represión y sublimación, establecen otro acuerdo entre Freud y Elias, al ser éstas utilizadas como la base para explicar en el caso de Freud el antagonismo entre las exigencias pulsionales del sujeto y las restricciones impuestas por la cultura (Freud, 1930) y en el de Elias, el camino que ha llevado a que el sujeto interiorice progresivamente -mediante la triada de los controles básicos- la autoridad externa (Elias, 1939), cuya aprehensión conlleva a un desacuerdo, en el que Elias cuestiona la inmutabilidad histórica de las categorías psicoanalíticas debido a la baja atención empírica de Freud, evidenciada con el uso de formulaciones hipotéticas para sustentar el origen filogenético del sujeto del proceso civilizatorio.

Para finalizar, el presente conversatorio interdisciplinar permite elucidar en la sociología procesual de Elias una concepción de sujeto que enriquece a la expuesta por Freud, ello por integrar en sus análisis el concepto de figuración, que concibe al sujeto del proceso civilizatorio como un ser cuya conciencia moral es moldeada según el grado de interdependencia social y no por un hipotético crimen primario. Un sujeto cuyo comportamiento está ligado a transformaciones sociogenéticas que en definitiva, han conllevado a que éste sublime y reprima sus pulsiones para lograr convivir con su prójimo.

5. Referencias

- Asociación Psicoanalítica de Galicia (2014). Recuperado el 13 de Marzo de 2014, de <http://asociacionpsicoanalitica.es/home/>
- Bauman, Z. (1997): *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: UNQ
- BBC mundo (Productora). (7 de diciembre de 1938). *Entrevista a Sigmund Freud* [Audio]. Recuperado el 07 de Marzo de 2014, de <http://news.bbc.co>.
- Béjar, H (1991). La sociología de Norbert Elías: las cadenas del miedo. *REIS*, 56, pp. 61-82.
- Bernays, E (1998). *Sigmund Freud: su vida en imágenes y textos*. Madrid: Paidós.
- Elias, N (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Elias, N (1990). *Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península.
- Elias, N (1995). *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona: Provenca.
- Escribano, J (2011). *Sistemas políticos constitucionales en el mundo*. Madrid: Aebius.
- Espanyol, R (2011). *Breve Historia del Holocausto*. Madrid: Nowtilus.
- Fondo Monetario Internacional (2002). *Perspectivas de la economía mundial*. Washington, D.C: International Monetary Fund.
- Freud, S. (1986). *Cartas a Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S (1900). *La interpretación de los sueños: Prólogo de la segunda edición*. Recuperado el 15 de Abril de 2014, de <http://www.bibvirtual.ujed.mx/Libros.html>
- Freud, S (1913). *Tótem y Tabú*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Freud, S (1914). *Recordar, repetir y reelaborar: Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1923). *Dos artículos de enciclopedia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1924). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1925). *Presentación autobiográfica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1930). *El malestar en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1976). *La interpretación de los sueños*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Gombrich, E (1998). *Breve historia del mundo: El recuerdo nos sirve para proyectar luz sobre el pasado*. Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1982): *Conocimiento e Interés*. Madrid: Taurus.
- Jiménez, H (2008). *Una visión general del desarrollo y problemática de la epistemología*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Jones, E (1997). *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo III: La etapa final (1919-1939)*. Barcelona: Anagrama.
- Laplanche, J y Pontalis, J (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. (6^a ed.) Barcelona: Paidós.
- Natanson, 2012. *Mémoire juive et éducation*. Recuperado el 08 de Marzo de 2014, de <http://d-d.natanson.pagesperso-orange.fr>.
- Nietzsche, F (1887). *Genealogía de la moral*. Recuperado el 23 de Marzo de 2014, de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>
- Quesada, R (1993). *El siglo de los totalitarismos*. San José, Costa Rica: EUNED.

- RT (2013). *Quema de libros, el vandalismo de los Nazis hace 80 años*. Recuperado el 13 de Marzo de 2014, de <http://actualidad.rt.com/sp/victoria/view/93954-alemania-nazis-quema-libros>.
- Rustin, M (2009). *Norbert Elias's Contribution to Psychoanalytical History*. Seminar convened by Sally Alexander and Barbara Taylor at the Institute of Historical Research on January 28.
- Sánchez-Barranco Ruiz, A., Sánchez-Barranco Vallejo, P., Sánchez-Barranco Vallejo, F (2005). El psicoanálisis ¿qué tipo de ciencia es? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 25, pp.93-111.
- Szelényi, I (October 22, 2009). *Foundations of modern social theory*. Recuperado el 14 de Marzo de 2014, de <http://openyalecourses.universia.net/socy-151fundamentos-de-la-teoria-social-moderna/>
- Topografía de la memoria (2014). *La población judía en Europa*. Recuperado el 07 de Marzo de 2014, de http://www.memoriales.net/pobla_jud.htm
- Torres, F (2011). *El nuevo esclavo negro*. EUA: Palibrio
- Vasco, E (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: comentarios a propósito del artículo "conocimiento e interés" de Jürgen Habermas*. Bogotá: CIEP.
- Vashem, Y (2013). *La escuela internacional para el estudio del Holocausto*. Recuperado el 13 de Marzo de 2014, de http://www.yadvashem.org/yv/es/education/educational_materials/index.asp
- Walsh, C (2007). *¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras?* *Nómadas*, 26, pp. 102-113.
- Weiler, V., Zabudovsky, G., Gebara, A., Ibarra, L., Benninghoff, F., y Oesterdiekhoff, G (2011). *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano*. Bogotá: Aurora.

Zabludovsky, G (2007). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México, D. F:
FCE.